Nuestro amigo Ángel

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo y Pablo Martín-Aceña

El 11 de julio de 2011 los amigos de Ángel nos reunimos en la Residencia de Estudiantes para recordarle. Fuimos muchos los que estuvimos en el mismo salón de actos en el que habíamos compartido tantas tardes con él, en las citas del Patronato, en sus conferencias y en otras muchas actividades. También nos acompañaban ese 11 de julio su mujer Conchita, sus hijos y sus nietos. Fue un acto cálido, emotivo y entrañable. Varios de sus amigos quisieron recordarle: Carlos Arenillas, Samuel Bentolila, José María Bonilla, Luis Feduchi, Santos Juliá, Carmen Laffón, Rafael Moneo, Javier Pradera. Quisieron contar, añorantes, cómo conocieron a Ángel, cuál fue su relación a lo largo de los años, cómo era en sus años de juventud y de estudiante, como profesor universitario después, como investigador, como hombre al servicio del Estado, como persona interesada por el arte, por la arquitectura, por la literatura, por los viajes y por la política. A Ángel le interesaba casi todo y estaba dispuesto a ofrecer sus puntos de vista, sólidos y bien argumentados, porque había leído mucho y había viajado mucho. Era un magnífico economista, pero sobre todo era hombre ilustrado y cosmopolita, preocupado por la historia, por el presente y también por el futuro.

Nosotros también le recordamos con cariño y con una profunda admiración. Todos los que escuchábamos desde nuestros asientos a quienes intervinieron, en muchos momentos emocionados, sumamos sin duda nuestros propios recuerdos. Hubo en aquel acto sonrisas de complicidad, y también una profunda nostalgia. No es nada fácil aceptar, estoy segura de que no solo en mi caso [Mercedes], que ya no volveremos a celebrar tantas cenas, tantas y tan largas conversaciones, algunos de nuestros mejores viajes, con él y con Conchita. Porque fue Conchita, compañera mía en la Universidad durante muchos años, quien nos lo trajo hace ya mucho tiempo. A Ángel le debo el descubrimiento de la mejor literatura, la pasión contagiosa por la pintura que podía llevarnos a intentar una y otra vez que nos dejaran entrar en una iglesia florentina para ver un cuadro de Caravaggio, el comentario más preciso y cuidadoso —aunque fuera implacable— sobre personas y situaciones, la sucesión de anécdotas cargadas de ironía y sentido del humor sobre su larguísima trayectoria de responsable económico: sus viajes en avión, los hoteles de Fráncfort y las lamentables comidas que acompañaban a aquellas reuniones... Siempre tuve la sensación de estar en compañía de quien llevaba con-

sigo toda nuestra historia reciente y, al mismo tiempo, de disfrutar de una amistad, siempre exigente, pero de una generosidad sin límites. La de Ángel sigue y seguirá siendo una ausencia imposible de llenar.

Por mi parte [Pablo], me acuerdo de Ángel como profesor en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, como miembro de mi tribunal de tesis doctoral y luego como su colaborador en proyectos de historia financiera y monetaria. Trabajando juntos en su despacho del Banco de España, tardes enteras, ya cerrados los mercados y terminadas sus obligaciones como director del Servicio de Estudios o como gobernador. Era fascinante buscar y mirar legajos del archivo con él, consultar documentos que entendía nada más abrirlos; teníamos que comprender hasta el más mínimo detalle antes de dar por concluido el trabajo. Cada papel, cada descubrimiento le producía un entusiasmo que me trasmitía. Trabajar con él fue un privilegio y sin su empuje no hubiera escrito los libros y artículos que él mismo me sugirió. Sin Ángel yo no sería el historiador económico que soy. He tenido la suerte de conocer a una persona excepcional.

No es cuestión de que resumamos aquí los textos que se insertan en este *BILE*. Más bien queremos animar a su lectura. Pero sí nos parece oportuno terminar con una breve semblanza de Ángel, para que aquí también quede constancia de su excepcional trayectoria.

Luis Ángel Rojo nació en Madrid en 1934. Los estudios universitarios superiores los inició en la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense, donde se licenció en 1955; años más tarde comenzó la licenciatura de Ciencias Económicas y Empresariales en la misma universidad, y la terminó en 1961. A continuación realizó una tesis doctoral sobre comercio internacional. Su actividad profesional como economista comenzó en 1957, tras su ingreso en el Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado. Su primer destino fue la Secretaría General Técnica del Ministerio de Comercio. Inició la carrera docente en 1959, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, en la cátedra de teoría económica. En 1961 obtuvo una beca del Gobierno de los Estados Unidos para ampliar estudios posgraduados en la London School of Economics. A su regreso a España en 1964 accedió a la plaza de profesor adjunto de Teoría Económica y en 1966 a la cátedra del mismo nombre. Al ocupar la plaza, solicitó la excedencia en el Ministerio de Comercio para dedicarse en exclusiva a la enseñanza.

En 1971 los responsables del Banco de España solicitaron su colaboración, proponiéndole la Dirección General de Estudios del instituto emisor. Aceptó, pero continuó desempeñando sus labores universitarias hasta 1985, cuando se le forzó a abandonar por orden del Ministerio de Administraciones Públicas, al declararse incompatible su cargo en

el emisor con su trabajo en la facultad. Se quebraron de esta manera tan brusca e incomprensible veinticinco años de vida universitaria. Continuó la profesión de economista-asesor en el Banco de España: en el Servicio de Estudios hasta julio de 1988; después como subgobernador hasta 1992, y luego como gobernador hasta julio de 2000.

Durante sus largos años de dedicación a la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense, Luis Ángel Rojo formó uno de los mejores departamentos de teoría económica del país, con economistas que luego han ocupado a su vez relevantes cargos en la Universidad, en la Administración Pública y en las empresas. Fueron muchas las generaciones de estudiantes que pasaron por sus clases, imbuéndose de los principios fundamentales de teoría macroeconómica y comercio internacional. Quiso, como escribió en el prólogo de su primer libro, *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual*, publicado en 1965, que los asistentes a sus clases y seminarios concibiesen la teoría económica como una ciencia empírica, donde toda hipótesis fuese susceptible de contrastación con los hechos; y, segundo, que abordasen el estudio de la ciencia económica con una clara conciencia de su importancia y, al mismo tiempo, de sus limitaciones como instrumento interpretativo de la realidad social.

Como investigador, Luis Ángel Rojo ha realizado una notable contribución al conocimiento y difusión de la teoría macroeconómica en nuestro país, en particular a la introducción del pensamiento keynesiano, a través de ocho libros e innumerables artículos y ensayos en revistas españolas y extranjeras. Su temprana aportación *Keynes y el pensamiento macroeconómico actual* es el primer manual del que se dispone en lengua castellana del modelo macroeconómico básico que formulara el economista inglés treinta años antes, en la *Teoría general*. Después apareció, en 1975, *Renta, precios y balanza de pagos*, un libro que examinaba el comportamiento a corto plazo de una economía desarrollada y que incorporaba los últimos avances en el campo de la macroeconomía moderna. Diez años más tarde, en 1984, nos llegó el *Keynes, su tiempo y el nuestro*, una de sus contribuciones más notables, que conjuga cuatro disciplinas de conocimiento: la biografía, la historia económica, la historia del pensamiento económico y la teoría monetaria.

Luis Ángel Rojo pilotó la nave del Servicio de Estudios del Banco de España durante diecisiete años. Cuando llegó, el régimen franquista estaba dando sus últimos y terribles estertores, mientras la economía entraba en una fase de aguda crisis que no haría sino agravarse durante toda la década. Los golpes secos y contundentes que propinaron en 1973-1974 las alzas meteóricas de los precios del petróleo y de las materias primas sobre una estructura industrial protegida y poco competitiva internacionalmente inauguraron una etapa de estancamiento e inflación que se desarrolló con el trasfondo de una complicada transición política. Rojo y sus economistas montaron un sofisticado dispositivo de control monetario para que la economía mantuviera los mayores grados de estabilidad. El Servicio de Estudios también colaboró activamente en 1977 en la formulación y en el éxito de los Pactos de la Moncloa. Después, su denodada cam-

pañña en favor de la estabilidad macroeconómica ha sido una de las claves esenciales de la progresiva integración de nuestro país en la Unión Europea.

Tras su dilatada labor de asesoramiento desde el Servicio de Estudios del Banco de España, Rojo pasó a dirigir de manera personal y directa la política monetaria española, primero como subgobernador, puesto para el que fue nombrado en julio de 1988, y cuatro años después como gobernador, cargo que ocupó hasta julio de 2000. En esta última etapa como servidor público se produjeron acontecimientos económicos de gran trascendencia, y en todos ellos participó activamente el profesor Rojo. Primero la integración de la peseta en el Sistema Monetario Europeo en 1989, luego la firma del Tratado de Maastricht en 1992. Durante la larga década que Rojo dirigió el Banco de España, la economía española registró una profunda transformación, abriéndose al exterior, aumentando su capacidad competitiva y alcanzando niveles de estabilidad envidiables. Hoy sabemos que Rojo acertó apostando por la autonomía de instituto emisor, acertó integrándolo en el Instituto Monetario Europeo, del que fue vicepresidente, y acertó asimismo sumando nuestro destino al del Banco Central Europeo y al de la Unión Económica y Monetaria.

Cuando en el año 2000 Luis Ángel Rojo dejó el Banco de España, fue nombrado miembro de del Group of Wise Men, encargado del asesoramiento a las autoridades económicas europeas. También volvió a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Complutense, donde nuevos alumnos tuvieron la suerte de disfrutar de sus lecciones, y pudo ocuparse tanto como quiso de sus tareas en la Real Academia Española, institución en la que ingresó en el año 2003 con un precioso discurso titulado «La sociedad madrileña en Galdós». Por último, el profesor Rojo, después de una dilatada carrera en el sector público, se incorporó en abril de 2005 al Consejo de Administración del Banco Santander, la mayor entidad financiera de la Unión Económica y Monetaria europea.

En reconocimiento de su labor universitaria y profesional, Luis Ángel Rojo recibió prestigiosos premios y distinguidos galardones. El I Premio de Economía Rey Juan Carlos (1986), el Premio Tiépolo de la Cámara de Comercio e Industria Italiana para España (1998), el XIV Premio de la CEOE de las Ciencias (2000), el Premio Infanta Cristina de Economía de la Junta de Castilla y León (2001) y la Gran Cruz de Isabel la Católica (2001). Académico de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desde 1984 y, como se acaba de señalar, de la Real Academia Española desde 2003, Rojo fue también *doctor honoris causa*, por la Universidad de Alcalá (1995) y por la Universidad de Alicante (1998).

Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo y Pablo Martín-Aceña*

* Dirección para correspondencia: bile@fundacionginer.org